



NUEVAS SEGUIDILLAS,

SATISFACIENDO LAS DUDAS Y QUEXAS DE
una Dama , explicando su Amante los finos
afectos de su corazon.

NO es posible olvidarte,
ídolo amado,
si el incendio no apagan,
en que me abraso:

Mas este fuego
quién apagarle puede,
si yo le enciendo?

No te enojas, mi vida,
porque te adoro;
que si es culpa, la tienen
tus bellos ojos:

Donde me anego
en peligros de luces
amante y ciego.

Una vez que me mandas,
que mi amor calle,
ocúltenle mis ansias,
por no enojarte:

Y sin testigos

trataré mis memorias
conmigo mismo.

Si estás de mí ofendida,
bien sabe el cielo,
que en mí no hay mas delito,
que mucho afecto:

El que à la boca
desde mi pecho sube,
porque rebosa.

Sabe que yo te adoro
con tal extremo,
que mis acciones mido
por tus preceptos:

Y el alma mia
es el reyno, señora,
donde dominas.

Sin dobleces mi afecto
te significo,
pues lo dicen las ansias

con

con que suspiro:

Si las oyeras,
qué poco que dudarás
de mi firmeza!

Imposible te admiro,
pero no obstante,
me consuelo, mi vida,
con obsequiarte:

Que eres tan bella,
que al verte, son placeres
todas mis penas.

No me tengas por falso,
que soy tan fino,
que à no serlo, yo fuera
contra mí mismo:

Porque tomara
yo propio de mí mismo
en mi venganza.

Yo me contemplo indigno
de que me atiendas,
y estimaré por gracia
qualquier fineza:

Y en todo trance
te hablarán en mis ojos
mis humildades.

De mi boca en tu agravio
nada se escucha;
y mira que te engañas,
si en esto dudas:

Porque mi lengua,
como es tuya, no es dable,
que à tí te ofenda.

Yo imagino que infieles
algunos andan,
por fabricar su dicha
con mi desgracia:

También lo sabes,
y así no me condenes,
sin escucharme.

Si algun favor me hicieres,

acá en el pecho
sabré echarme candados
para el secreto:

Y aunque costara
el morir, por callarle,
tambien callara.

Esta opinion quisiera
de mí tuvieses,
desterrando las dudas,
que de mí tienes:

Pues sin motivo,
sé yo que de mí dices
lo que no digo.

Si de mi amor pretendes
saber los fines,
uno es el complacerte,
y otro el servirte:

Sin mas intento,
que cifrar mis fortunas
en tus obsequios.

Lo que fuere vileza,
no me lo nombres,
porque à mas de ser grande,
mi amor es noble:

Y no es posible,
que te ofenda villano
quien noble sirve.

Me tendré por dichoso,
prenda del alma,
con que para servirte
de mí te valgas:

Y mi obediencia
será de ser tu esclavo
la mejor prueba.

Para pintar al vivo
mejor mi afecto,
mucho mas te dixera,
mas no me atrevo:

Pues te conozco,
y temo los rigores

de

R. 22.523

de tus enojos.

Si mis ansias te ofenden,
perdon te pido,
y lo amante disculpe
à lo atrevido:

Pues ya no puedo,
por mas que me sugete,
decirte méaos.

A UNA AUSENCIA.

A Usente de tus ojos,
sin ti no vivo;
pues si vivo sin verte,
sin vivir vivo:

Ay prenda amada!
qué vida tan sin vida,
tan lastimada!

No conozco yo gusto
sin tu presencia,
que en disgustos los gustos
trueca la ausencia:

Notable empeño!
que una ausencia me roba
mi dulce dueño.

Tan entre sombras vivo
sin tu presencia,
que juzgo que à las luces
les das su esencia:

Tu luz anhelo,
pues sin tu luz no lucen
mis devaneos.

O qué dicha tan dicha
mi dicha fuera,
si dichosa mi vista
verte pudiera!

O por si acaso
lastimada la tierra
me diera paso.

Ni en el paseo encuentro,
ni hallo en el prado

paso, aunque mas lo pise,
que me dé agrado:

No lo he de pisar,
pues de tu piso el paso
no lo he de encontrar.

Ya me ahorro de gastos,
pues sin tus gustos,
aun el gusto de verme
me da disgusto:

Ya se acabaron
los gustos que gustaba
con tus alhagos.

O quién poder tuviera,
tirana suerte,
de que en la corta carta
fuera yo à verte!

Fortuna ingrata,
que ni aun ir me permites
en una carta!

Ay de aquel infelice,
que hacer no puede
posible el imposible,
por quien se muere!

Que si pudiera,
imposibles no hallara,
que no venciera.

Dices que hay imposibles,
mientes, tirana,
porque no hay imposibles
para quien ama:

Y así te quiero,
porque todo imposible
es un enredo.

Aunque imposibles veas,
prosigue tu amor,
porque todo imposible
lo vence el amor:

Y no es mentira,
que lo que bien se quiere,
tarde se olvida.

Si damos tiempo al tiempo,
mucho se tarda;
pero ménos espera
quien nada aguarda:

Y así mi anhelo
espera que se apiade
tu hermoso cielo.

Si mis ansias el premio
no han de conseguir,
dime, crúel fortuna,
qué será de mi?

Me será fuerza,
morir de mis amores
à la inclemencia.

Han tirado à quitarme
la conversacion,
y hay adagio que dice,
que la privacion:-

Qué bien que dixo:
la privacion es causa
del apetito.

Cómo quieres que tenga
gusto sin verte,
si eres la que idolatro,
y estás ausente?

Ay qué tormento
es quererse y no verse
cada momento!

Desde que te ausentaste,
no he visto flores,
ni los páxaros cantan:
ni el río corre:

Ay amor, amor!
dicen que ciega el ayre,
mas ciega el amor.

Antes de amar mi pecho,
era muralla;
llegó amor y vencióla,
viva quien ama:

Pues así logra,

por mayor vencimiento
cantar victoria.

OTRAS SEGUIDILLAS.

EMbarcóse mi dueño,
yo iré à buscarle,
pues al mar de mis ojos
no asustan mares.

En el agua consiste
toda mi suerte,
por ir el dueño mio
en su corriente.

Enamorada y sola
queda mi vida,
hasta ver el motivo
de mi fatiga.

Por el ayre se esparcen
mis sentimientos,
por si llegan al móvil
de mis tormentos.

En un mar de imposibles
voy navegando,
la esperanza à la orilla
me va sacando.

El corazon le tengo
cautivo amante,
las noticias que llegan,
que no hay rescate.

Infelice amor mio,
ya falleciste,
pues no duran las dichas
mas en un triste.

Triste del que se ausenta,
que es fuerza piense,
que el cariño se engendra
de hablarse y verse.

Ausentóse mi dueño,
no puedo vivir,
que en faltando la vida,
preciso es morir.